

sona distinguida, en el instante se le pinta todo el cuerpo de amarillo con polvos de cúrcuma, y en derredor de él se reúnen sus parientes y amigos para llorar, cortándose algunos el cabello y la barba, que echan sobre el difunto en señal de mayor sentimiento: observan todo el día un ayuno riguroso, de que se desquitan á la noche siguiente: el difunto lleva al lado varios manjares para que su alma se alimente con ellos: su sepultura consiste en un pequeño edificio de piedra en el interior de la casa, ó bien enterrado lejos de la habitación, rodeando el paraje una pared de piedra. El cuerpo del tamol ó jefe se frota con aceite de coco, se le lia con vendas finas muy ajustadas y se le inhuma en el suelo. En Radak se entierran todos los muertos.—Como creen que hay un lugar donde el bueno es premiado y el malo castigado, dicen que las almas de los que suben al cielo, descienden al cuarto día á la tierra para permanecer invisibles en medio de sus parientes. Tienen sacerdotisas que, suponiendo estar en comunicacion con las almas de los muertos, revelan infaliblemente las que han ido al infierno y al cielo: éstas, honradas como espíritus benéficos, se llaman *tahutup*, es decir, patron: cada familia tiene su *tahutup*, que invoca en sus necesidades como enfermedad, al emprender un viaje, cuando las faenas del campo ó al ir de caza ó pesca: los presentes que cada familia hace á su *tahutup*, los suspenden á la puerta de su tamol ó jefe. Algunos Carolinos forman sus encantamientos con nudos de hojas de palmera; cuentan los nudos, y sus números pares ó impares deciden del bueno ó mal éxito de una empresa.

Los Carolinos de la isla Guap tributan una especie de culto á un cocodrilo. Otros habitantes del archipiélago adoran al tiburón.

Los Carolinos de Radak no rinden culto público al Ser Supremo; sin embargo, en el rincón oriental de sus cabañas tienen amontonados varios objetos, como piedrecitas, hojas de cocotero, cocos y cabezas de peces, á todo lo que profesaban suma veneracion.

Los Carolinos de Valan, isla llamada Strong, y en algunos mapas Teyva, tienen por divinidad á *Sitel-Nazuenziap*, hombre de la tribu de los Pennemeos, si acaso esta tribu no desciende de él: casado con dos mujeres, *Kajona-Sin-Liaga* y *Kajona-Sin-Nionfu*, tuvo cuatro hijos, *Rin*, *Aurieri*, *Naitoaiolen* y *Senapin*.—*Sitel-Nazuenziap*, no tiene templos, ni *morais*, ni ídolo: cada casa tiene un sitio á propósito para colocar este penate, representado en una varita de cuatro ó cinco pies de largo estriada por un extremo y puntiaguda por otro, al cual dedican una corta ofrenda con ramas hojosas de la planta del Seka. La trompa marina, puesta á su lado, parece indicar que es un guerrero, porque el sonido de este caracol es la señal de guerra en todas las islas del mar del Sur.—Cesada la guerra, el instrumento sirve en las ceremonias religiosas. Una cuerda atada á un árbol al través de un arroyo, guarnecida de flores encarnadas, es un corto obsequio tributado á *Sitel-Nazuenziap*, y también la bebida del Seka, que indudablemente forma parte de sus ritos religiosos: así parece indicarlo una oracion que recitan con dicho fin, en cuyos diez versos mencionan por repeticion la palabra Seka.

Los Carolinos del grupo de Pelin, nombran *Ser Poderoso* á Dios, aun cuando no tienen una religion determinada y no practican ningun culto exterior á la divinidad: el *Ser Terrible* es para ellos objeto de su temor: estas ideas, base de todas las religiones, los inducen á ejercitar todo lo bueno.

Los Carolinos del grupo de Hogolea, de Rug ó de Bergio, como le llama el capitán americano B. Morell, creen que todo ha sido formado por un sabio y poderoso Ser que lo dirige y gobierna, y cuya mansión está mas allá de las estrellas; que vela sobre todos sus hijos y sobre todas las cosas animadas; que provee á la subsistencia de los hombres, de las aves, de los peces y de los insectos; que el Criador riega las islas con sus propias manos; que ha plantado el cocotero, el árbol del pan y los demás árboles y plantas; que las buenas acciones le agradan, y las malas le ofenden; que serán felices ó desgraciados en la otra vida, segun se porten en ésta; que los buenos vivirán entonces en un grupo de islas deliciosas, mas hermosas aun que las suyas, y que los malos serán separados de los bue-

nos, y trasladados á alguna isla peñascosa y estéril, donde no haya ni cocoteros, ni árboles del pan, ni agua fresca, ni pescado, ni huella alguna de vegetacion. No tienen templos ni culto exterior de ningun género; pero dicen que aman al Supremo Ser por las bondades que les prodiga.—Cuando un próximo pariente muere, se abstienen de comer durante cuarenta y ocho horas, y en un mes se alimentan solo con frutas: por la pérdida de un padre ó de un esposo, la regla es irse á vivir tres meses aislado en una montaña.

Los Carolinos del gran grupo de Gilbert, profesan á los espíritus mucha veneracion. *Hanno* ó *Hannulappé* es el genio que reina sobre cada grupo de islotes, y aun cuando provee á todas las necesidades, está subordinado á un ser que es infinitamente superior. Pero existe además un espíritu malévolo, que habita entre los corales del arrecife en que las islas reposan: envidioso del favor que disfruta la persona que contempla el rostro apacible de Hanno, se apodera del cuerpo del elegido, en cuyo caso se hace preciso consultar con otro: el endemoniado y el exorcizador sostienen un combate que dura á veces semanas seguidas hasta que el endemoniado queda vencido: en honor de Hanno celebran anualmente regocijos públicos que duran un mes y exigen grandes preparativos.

POLINESIA U OCCEANIA ORIENTAL.

Pelé y los demás dioses de los volcanes, escogieron por palacio el volcan de Kiro-Ea, en las islas Hauai ó Sand-wich, cuyos cráteres son sus habitaciones en las que juegan al *konon*, aunque por lo comun se divierten nadando en las lavas encendidas y danzando en los torbellinos de llamas al sonido de la atronante música del volcan. Este hizo su primera erupcion existiendo el caos ó sea la noche grande, que en su origen se extendia por toda la isla; pero sus posteriores inmersiones, bajo el nivel de la llanura han aumentado su estension. En el reinado de Ke-va verificó sus primeras esplosiones: segun tradicion de los naturales, la diosa *Pelé* franqueó los pasadizos subterráneos, que perforados al través de las montañas arrojan bastante lava en la costa: la temible diosa concede solo diez pies en su dominio á los peregrinos que quieren pasar la noche allí: todo lo restante del terreno está *tapuado*, es decir, vedado, y *Pelé* indignada castigaria á los desobedientes.

El sistema religioso de las islas Hauai está descrito con suma exactitud en la citada obra (*) dice así: «Desde 1820 la religion cristiana ha llegado á ser la religion dominante, y dentro de poco será indudablemente la única en Hauai. Los primeros navegantes que visitaron este archipiélago, fueron testigos del poder de los sacerdotes y de los muchos privilegios que disfrutaba esta clase; pero nadie, hasta M. de Freycinet, logró esplicar esa teogonía que no admite ningun dios superior entre sus divinidades: es una especie de politeismo, sin analogía con el de las otras partes del mundo, ni con el de los Taitianos. Véase lo que dice este sabio navegante. Los atributos de la divinidad constituyen muchos dioses y espíritus particulares, á quienes les ha sido concedido el poder de dispensar el bien y el mal segun el mérito de cada criatura: tienen su residencia en los ídolos y en el cuerpo de ciertos animales. Una gerarquía inmutable somete á los dioses mas poderosos, los que no lo son tanto: las almas de los reyes, de los héroes, de ciertos sacerdotes, forman una legion de dioses inferiores y tutelares subordinados entre sí, segun su categoría terrestre. Los espíritus milagrosos que solo se emplean en practicar el daño, son objeto de conjuros y exorcismos: sacerdotes, adivinos, agoreros, ofrendas, sacrificios humanos, las honras fúnebres, las ceremonias expiatorias, y en fin, el establecimiento de lugares de refugio, tal es el conjunto del culto exterior. La metempsicosis debia estar también en vigor en el archipiélago Hauai, pues el mismo viajero añade: muchos insulares adoradores de los tiburones, arrojan al mar el cuerpo de los hijos que nacen muertos

»con otras ofrendas, creyendo que el alma del difunto, al pasar á la del tiburón se constituye en protector de toda la familia para con estos formidables peces. Algunos sacerdotes cuidan de esta ofrenda ante el altar del dios, y anuncian con grandes gritos á los padres el instante en que la trasmigración ha debido verificarse.—Ciertas divinidades, dice M. de Freycinet, regían los fenómenos astronómicos y físicos, unas las estaciones, otras las lluvias, los vientos, las olas del mar, y estas últimas eran objeto de un culto especial é inviolable, so pena de muerte por parte de los marinos. A *Tiha* se le adoraba en Mawi: los pescadores de Hauai hacían sus ofrendas á *Rao-Apua* y *Kane-Apua*, divinidades del mar, mientras que los habitantes de la isla Maroki habían elevado en cada promontorio templos al dios *Moho-Aru*, rey de los lagartos, adorado bajo la forma de un tiburón: en el Heiau, á la llegada de ciertos peces de paso, el mismo dios tenía derecho á las primicias de la pesca. *Kaono-Hiokala* y *Kua-Pairo* eran dos divinidades poderosas que estaban ocupadas en recibir el espíritu de los reyes al salir de sus cuerpos y conducirlos á cierta parte del cielo donde los depositaban para que velasen y aconsejasen á sus descendientes: por esto los naturales tenían el mayor respeto á los manes de sus reyes y de sus jefes.—Uno de los dioses más disformes del archipiélago *Karai-Pahoa*, era objeto de un culto especial por parte de los habitantes de Maroki: este ídolo, roto á la muerte de Tamea-Mea, y dividido entre los principales jefes de la isla estaba hecho de una madera tan venenosa, que el agua que se encerraba en él, dentro de poco se volvía mortífera.—Cada familia, y aun cada miembro de la familia tenía su divinidad particular. *Pelé*, la diosa de los volcanes, y *Tairi*, el dios de la guerra, protegían á Tamea-Mea: en Mawi se adoraba á *Keoro-Eva*. La aparición de los dioses volcánicos en el archipiélago, data de Rai-Akahinaris (mar de Kainarii, ó diluvio de Hauai). La familia real fijó al principio su residencia en Kiro-Ea; pero hacia frecuentes escursiones por la isla, y su aparición en las altas montañas era precedida por tempestades y temblores de tierra. Estos sacudimientos acaecían casi siempre cuando se violaban las leyes religiosas: las ofrendas de cerdos eran el único medio de conjurar el azote y algunas veces *Pelé*, en una sola erupción, devoraba doscientos cerdos. La isla entera tributaria de estos dioses, mantenía sus *hesaus* ó templos, é igualmente á los sacerdotes que cuidaban de ellos.—La familia de estos dioses vino de Taiti, tierra lejana.»

Kamo-ho-Arii, rey del vapor.

Ta-poha-o-tai ora, explosión en el lugar de la vida.

Te-na-te-po, lluvia de la noche.

Te-o-ahi-tama-tana, hijo de la guerra que vomita fuego.

Tue-hetiri, rayo varonil: todos hermanos y dos de ellos disformes como Vulcano.

Pelé, la primogénita y la más formidable.

Hiata-wawahi-lany desgarrando las nubes.

Moi-kore-wawahi, con los ojos centellantes quemando las piraguas: todas hermanas.—

Luego seguían con la atribución genérica, *Hiata*.

Hiata-noho-loni, habitante del cielo, asiéndose de las nubes.

— *noi-te-pori-a-velé*, que baja al cráter de *Pelé*.

— *opio*, la joven.

— *taorawa-mata*, de ojos que se mueven sin cesar.

— *tereira*, coronada de guirnaldas.

— *to-bu-ena-ena*, montaña inflamada.

«La institución religiosa, añade, más estendida en todos los pueblos de la Polinesia, es el *tapú*, que significa prohibición completa del contacto y de la vista. El *tapú* es la cosa sagrada que solo pertenece á la divinidad, y está fuera del dominio del hombre; el *tapú* es lo que no puede tocarse sin incurrir en la pena de muerte; el *tapú* es la institución que no puede violarse sin morir, á no ser que el culpado tenga entre los sacerdotes ó los jefes poderosos amigos: los culpables eran ofrecidos en sacrificio, estrangulados, matados á gol-

pes por los sacerdotes, ó quemados en el recinto del templo. El *tapú* era general ó relativo, permanente ó transitorio: los dioses, los sacerdotes, la persona y aun el nombre del rey, su familia, todos los objetos del uso de estos seres privilegiados, ciertos lugares, tales como aquellos donde se bendecía al rey y su familia, estaban constantemente *tapuados*. Los animales consagrados á la divinidad eran vedados á las mujeres; y sucedía lo mismo con algunos alimentos particulares y con los que se servían en la mesa de los hombres: que comían aparte y lejos de ellos. Señales convenidas, llamadas *unú unú*, advertían al pueblo que varias cosas estaban prohibidas: así, una trenza pasada por la oreja de un cerdo, significaba que estaba *tapuado*.—Una estaca enclavada en la orilla del mar y coronada por un montón de hojas á un pedazo de tela blanca, prohibía la pesca en aquella parte de la ribera: para demostrar que un fruto era sagrado, se liaba una hoja de cocotero alrededor de un árbol: cuando un lugar estaba señalado por el *tapú*, se advertía anticipadamente al pueblo, y un enviado de los sacerdotes iba por la tarde á hacer apagar todos los fuegos, dejando el interior del país libre á los dioses, y la ribera al rey.—La duración del *tapú*, diferente según sus circunstancias y según las épocas, era ordinariamente de cuarenta días, antes de Tamea-mea, pero éste la redujo á diez, y luego á cinco: Rio-Rio, su sucesor, la abolió por completo.—Un *tapú* de muchos meses ejercía algunas veces una influencia directa en ciertos animales: en circunstancias extraordinarias, tales como la muerte de un jefe, era una gran ceremonia y una empresa de guerra: un estrecho, una cierta extensión de mar eran *tapuados* durante un tiempo determinado: la tradición refiere que en tiempos de Umi se puso un *tapú* de treinta años á los árboles, y posteriormente otro de cinco.—Algunas fiestas periódicas exigían grandes preparativos y daban lugar á ciertas prácticas extrañas y á menudo crueles: la más importante era la que se celebraba el día de año nuevo: entonces un sacerdote recorría la isla, llevando en la mano derecha el ídolo *Keku-Aroa*, mientras asía con la izquierda, para provecho del dios, todo lo que hallaba á su alcance: la pesca de los bonitos estaba *tapuada* durante seis meses: una fiesta de tres días y dos noches tenía lugar en cada luna nueva: entre tanto los hombres no podían dedicarse á la pesca ni á ninguna obra de manos; estaban prohibidos los juegos, así como la comunicación con las mujeres.—En ciertas circunstancias el *tapú* era tan riguroso, que en el país donde estaban sometidos á él, los habitantes no podían salir de sus casas, ni encender ningún fuego; debían poner bozal á los cerdos y cubrir los ojos de los lechoncillos para que no gruñeran; porque entonces el *tapú* sería violado, y el dios ofendido necesitaría sangre.—Si las víctimas llegaban á faltar, los sacerdotes omitían toda indicación del *tapú* en algunos lugares; y los infelices que eran cogidos quebrantando las leyes que ignoraban, caían bajo el cuchillo sagrado. Otro medio poderoso de los sacerdotes para ejercer su influencia, era la persuasión en que estaba el pueblo de que las enfermedades provenían de encantamientos: para curarlas, se hacían indispensables encantamientos contrarios, y á pesar de esto no se les consideraba como brujos: para el efecto de su ciencia, bastábales tener entre las manos un objeto perteneciente á la persona de quien quería uno deshacerse, y algunas palabras le repetían en el acto: los cabellos y la saliva eran los más propios agentes para este género de exorcismos; así Tamea-Mea iba siempre seguido de un oficial que tenía el encargo de recoger la saliva del rey; pues sin esta precaución, podía caer en manos de algún pernicioso hechicero.—Debemos al capitán Kotzebue los siguientes pormenores acerca de la aplicación del *tapú* en Hauai.—Ocho días después de nuestra llegada, un jefe llamado Tereacu, murió de repente: se prohibió al punto á los indígenas que se presentasen en la playa: parecían todos sumidos en la mayor tristeza; andaban errantes acá y allá y en un estado de completa desnudez, dando gritos lastimeros, arrancándose los cabellos, rompiéndose los dientes y haciéndose quemaduras en el cuerpo con cortezas de árboles encendidos.—Los sacerdotes se reunieron en la casa del difunto, y formaron alrededor un vasto círculo, fijando en tierra multitud de varillas, en cuyas estremidades había banderolas blancas: nadie se atrevió á pasar los límites de las

varillas: los sacerdotes encendieron una grande hoguera y arrojaron en ella el corazón del difunto orando con fervor mientras ardía: reunieron en seguida las cenizas en una calabaza que colgaron de una estaca, y la cubrieron de un magnífico tejido de plumas: entonces dos *hikanis*, consejeros, tomaron la estaca y corrieron hácia la mar gritando con todas sus fuerzas ¡*noho!* ¡*noho!* lo que quiere decir ¡*prosternaos!* ¡*prosternaos!* los indígenas se echaban en el suelo y se despojaban de sus vestidos; los *hikanis* ya dentro del mar hasta la cintura, arrojaron las cenizas contenidas en la calabaza; repitiéndose la misma ceremonia con el hígado y las entrañas del muerto.—A la caída del sol fueron suspendidos todos los trabajos, y un hombre recorrió toda la aldea gritando, que todo el que despues de las nueve saliese de su casa y dejase el fuego ó la luz encendida ó fumase, seria castigado con la pena de muerte: esta orden no solo fue extensiva á los blancos de la isla, sino á los buques que estaban en el puerto: se llegó hasta prohibir que saliese ningun perro, cerdo ni ave, á fin de evitar toda especie de rumor.—Sin embargo, al salir el sol, el tapú quedó libre para los barcos, lo cual no pudo suceder en tierra: los sacerdotes entregaron á las llamas el cuerpo del finado jefe, despues de haber sacado de él los huesos é hicieron que sus cenizas fuesen echadas al mar: limpiaron en seguida cuidadosamente los huesos y los metieron en una gran canoa que fue enviada á Hauai: á las seis horas de la llegada de la canoa, el tapú se levantó por completo y todo volvió á su estado normal: tales son las honras fúnebres que se hacen á las personas de distincion.—En cuanto á los individuos de las otras clases, se les entierra simplemente: cuando los cuerpos están ya deshechos por la putrefaccion, los padres exhuman los huesos, los limpian con cuidado, envolviéndolos en un paño y los meten en una calabaza que suspenden en las paredes de sus habitaciones.—Con tales instituciones religiosas, que separaban á los sacerdotes del pueblo; con tales prácticas de piedad difíciles y minuciosas, el poder de estos charlatanes sagrados debia ser, y era en efecto, muy grande. Es de presumir que en un principio el tapú se redujese á ciertos objetos del culto; pero los sacerdotes conocieron luego todo el partido que podian sacar con los hombres ignorantes, y la institucion se estendió rápidamente.

Los del archipiélago de Nueva Zelanda reconocen muchos dioses y sus principios religiosos se resúmen en los *Atuas*, *Mawi*, *Mawi-Rangi*, *Rá*, *Reinga*, *Ruatará* y *Taniwoas*, á saber:

Atuas, dioses inferiores respetados y temidos por los indígenas, porque los consideran como la causa de todas las penalidades de la vida: las dolencias y lesiones internas del cuerpo humano, son producidas por las mordeduras del *Atua* que mora en las entrañas del paciente. Los *Atuas* aun despues de su deificacion, no han perdido sus instintos antropófagos. Cada distrito tiene diversos *Atuas* á quienes los indígenas atribuyen gustos repugnantes y contra-naturales como los de *Niturehu*, deidad que dicen reside en una elevada colina situada en Piroa ó bahía *Doubtles*, cuyo *Atua* es aficionado á las doncellas y á los muchachos de cabello rojo. Los *Atuas* ejercen una inmediata accion en los elementos: *Uni*, es el Boreas indígena, pero el encargado de los vientos del Oeste es el mas irascible y enérgico cuando sopla con mas fuerza. Los *Atuas hembras*, seres que aman ó aborrecen á su capricho, representan los extremos de la coquetería.

Mawe, padre de los dioses, rey del cielo, que ayudado de su poder divino sacó de las aguas las islas de la Nueva Zelanda, cuya parte mas septentrional se llamó *di no Mawe*, esto es, engendro de *Mawe*. El dios parece contrajo matrimonio en la nueva isla con *Imanui te po*, diosa que abandonó á su esposo por entregarse á sus amores adulterinos: el dios por su parte la tomó el desquite obteniendo favores de otras diosas de inferior categoria. Se dice que *Mawe* en sus pesquerías, usaba por cebo un pedazo de sus orejas, que sin duda serian muy semejantes á las de *Midas*; que *Mawe* á su muerte fue metamorfoseado en la estrella *Cinosura* y que fue un verdadero Canibal por su extrema aficion á la carne humana. El sepulcro de *Mawe* está en el elevado monte *Ikorangi*, cerca del cabo *Erte*.—*Mawi* con su pariente *Toaki*, son dioses de la agricultura.

Mawi Rangi, la diosa *Céres*, la cual se ocupa en plantar las celestes provisiones cuando el cielo está azul ó salpicado de ligeras nubes.

Rá es el sol y *Moramá* la luna.

Reinga ó ciudad de los muertos, es la mansion de los espíritus que son tan numerosos como las arenas, donde viven con mucha comodidad y holgura.

Ruatará, lagarto, deidad de pésima índole que dicen se introduce en el cuerpo humano para roer las entrañas del doliente: dicho animal atua, influye hasta el estado que vulgarmente se llama endemoniado: los sacerdotes del país, segun su carácter, mas ó menos bondadoso, bien con ruegos ó modos imperativos, practican los conjuros hasta que el dios en figura de lagarto sale por cualquiera cavidad del cuerpo del paciente. *Ruatará* no es comparable con *Guana*, lagarto gigantesco.

Taniwoas, nombre genérico de las divinidades de las aguas: genios muy abundantes en todos los puertos, rios, calas y lagos de las islas, como tambien en el mar que las rodea, y á quienes atribuyen los naufragios y siniestros marítimos.—*Taniwoa* es la divinidad del Averno, en *Kahiu*, y llámase *Aretheuru* el dios Neptuno de los habitantes de *Turunga*.

Los de Nueva Zelanda tenían asimismo *Orículos* como el de *Kahiu*: el mágico asociado con otros cinco sacerdotes, completamente desnudos, practicaba la ceremonia reducida á fijar en el suelo una estaca sobre la que puesta un *Kirikiri* ó piedra rojiza; si ésta se mantenía en equilibrio durante una hora, indicaba un viaje próspero y feliz éxito en la empresa del consultante; todo lo contrario anunciaba si la piedra caía en el suelo.

Por último, nombraban *Raouis* á los monumentos esculpidos: algunos pintados de rojo con el *Kokowai* ó tierra rojiza, tienen hasta treinta pies de altura, como el que existe en *Waipoa*.

Los de *Tonga* ó de los Amigos, suponían que el dios *Tangaloa* creó las islas sacándolas del mar con un anzuelo, tradicion muy semejante á la de los *Samoanos* (V.), con la diferencia de haber arrojado sus islas desde el cielo. Los de *Tonga* están en la persuasion que el gran Creador de la Nueva Zelanda, *Mawi*, tuvo una pequeña parte en llevar la tierra sobre sus hombros. Los de *Tonga*, fueron al parecer mucho mas religiosos que los *Samoanos*, porque practicaban solemnes cultos á sus idolos, como el nombrado *Feaki*, bajo la forma de un diente de ballena, y el *Finau-tan-iku*, ó sea una pieza de género indígena, tejida con pequeñas plumas rojas, al cual dicen ofrecían sacrificios humanos.

Los *Samoanos* ó *Hamoanos*, segun *Williams* (1), no han tenido altares, templos ni ofrendas; de consiguiente no practicaron ninguno de los ritos sanguinarios que se observan en los otros grupos.—Algunas de sus tradiciones, prueban que los *Samoanos* poseyeron indistintas ideas de poderosos espíritus. La del Destino, fue conocida por diferentes tribus de *Upolu*, designando á *Pili* por uno de sus semidioses, el cual dió al pueblo de *Atua* la azada, al de *Atana* la lanza, al de *Latuamasanga* la afluencia y el baston del orador, y á de *Manono* la red para pescar. La cosmogonía de los *Samoanos*, difiere de la de todos sus vecinos occidentales, en que atribuyen el origen de sus islas al firmamento, de donde los arrojó el Criador, mientras que otros lo suponen al mar, fuera del cual los sacó con un anzuelo *Mani*, *Tangaloa* ó la Gran Divinidad.

Los indígenas de las *Islas Feejees*, como los *malayos* de *Sumatra* y la raza negra de las *Nuevas Hébridas*, conservan la tradicion de un diluvio universal acaecido poco despues de la creacion, salvándose *Rokova*, dios de los carpinteros, *Rokola*, su principal operario y ocho personas en dos grandes canoas que arribaron á la isla *Benga*.

Reconocen muchos dioses de ambos sexos, superiores é inferiores, locales y generales: no es posible fijar su número, porque todo el que puede hacerse notable dando muerte á un compatriota, está seguro de ser deificado despues de su fallecimiento. Invocan y dirigen preces á los que fueron sus amigos en la vida, y con especialidad á los que murieron ahogados en el mar.

(1) Noticia de las empresas de los misioneros en 1830.

Crean en una vida futura y tambien en la de los brutos y aun en la de los seres inanimados, trasladándose estos últimos despues de destruidos al *Bulu* ó mundo de los espíritus, acaso para el uso de los inmortales.

Suponen que la creacion de todas las cosas y la sucesiva reproduccion de los alimentos, son los únicos beneficios que los hombres reciben de los dioses. Asi, *Raiumaimbulu*, deidad de suma importancia, el que hace florecer y dar fruto á los árboles, como el del pan y otros varios, descende de *Bulu* en la época de *Vulai Ratumaimbulu* (el mes de *Ratumaimbulu*, correspondiente poco mas ó menos, á Noviembre) á dispensar sus beneficios. Por ser el dios enemigo de *Disturbios*, los indígenas viven en paz durante dicho mes, no emprenden guerra, no salen á la mar con sus canoas, no edifican casas, ni practican trabajos de ninguna clase. Los sacerdotes anuncian su venida, y para regresar al otro mundo, proceden á la ablucion por medio del baño para purificarle de toda mancha, verificado lo cual, anuncian su partida con un gran grito que se repite de pueblo en pueblo.

No obstante, estos antropófagos, siempre sedientos de sangre para aplacar sus bárbaras deidades; que botan al agua sus canoas sobre los cuerpos vivos de los esclavos, como si fueran polines; que construyen los edificios sobre cimientos de igual naturaleza, y que asesinan á los infelices en quienes descubren la señal de naufragos ó el agua salada en los ojos, atribuyen á sus dioses las mismas pasiones que ellos sienten, amor y odio, orgullo y venganza, guerra y muerte, hasta devorar á sus semejantes.—En *Somo-Somo* las divinidades revelan su índole, por ejemplo, *Batimona*, es el apasionado de los sesos humanos.—*Bativonu* ó amigo de las tortugas.—*Mainatavasara*, el dios que acaba de llegar de una carnicería.—*Mataiwolu* ó de los ocho ojos como signo de su sabiduría.—*Ranusimano*, el asador milagroso.

Los sacerdotes anuncian los oráculos y dicen las preces ú oraciones en el templo, bien cuando se presentan las ofrendas ó en las grandes festividades.

En medio de las diversas creencias religiosas, los indígenas de las Nuevas Hébridas y Nueva Caledonia están conformes respecto de los hechizos y brujerías, como sucede en el grupo de la Lealtad ó isla de Hunia ó de Pinos.

Los de las islas Feejees tienen además los *Bures*, como en *Bau* y *Lakemba*, y los dioses *Dage*, *Kœlou*, *Ndenjei*, *Ove*, *Turanga ni Lasakau*, *Turangani nivalu*, *Turanga ni waetue* ce y la ciudad sagrada de *Vuna*.

Bure, templo en la isla *Bau*, llamado grande porque se ven otros varios de menor dimension en distintas direcciones: está situado en una plaza de forma irregular sobre un basamento elevado unos cuantos pies del suelo: el techo es dos ó tres veces mas alto que los muros, y éstos y sus pilares exteriores, están decorados con tejidos de cocales y mariscos: el interior del templo no contiene objeto alguno de interés: el santuario está cubierto con un velo de tela indígena, y en el suelo se ven unas cuantas almohadas y un colmillo de elefante regalado hace unos años á *Tnosa* por el sobrecargo de un buque mercante, colmillo que *Tnosa* dedicó á la divinidad. El templo está rodeado por algunos árboles de hermosas copas: se ve debajo de uno de ellos el gran *lali* de madera, tambor sagrado que solo se toca en las grandes solemnidades y sacrificios: debajo de otro árbol y oculto por su sombra, estaba el sitio en que se dedican al *mal espíritu* los cuerpos de las víctimas llevados allí en hombros de los encargados de atarlos para el banquete: á dicho árbol se cortaron sus ramas bajas, hasta la altura de 8 á 10 pies desde el suelo, despues de la reduccion de la isla *Rewa*, para que cupiese un monton de unos 80 cadáveres de los enemigos muertos en la batalla.

El *Bure* en *Lakemba* es un edificio pequeño y oblongo, cuya techumbre de paja, de desproporcionada elevacion, se encuentra muy deteriorada: sobre su puerta principal situada al extremo del edificio, hay una pequeña altura para dar paso á la humedad: el interior solo contiene unos armarios para depositar las ofrendas y unos palos sobre unos pilares á manera de las almohadas de los indígenas.

Dage, la gran serpiente, el mas poderoso y temido de los dioses que adoran los habitantes de *Kantavu*, al que suponen el fundador de las islas que las sostiene con su cuerpo: este dios lo es de los temblores de tierra, y como duerme siete años (un dia cabal para él), sus estremecimientos de un lado para otro causan á veces los terremotos; por cuya razon, para que tenga cuidado al moverse durante su sueño y no destruya las poblaciones ni los habitantes, estos le hacen ofrendas de gran valor. Entre sus otras supersticiones, cuentan que un gigante arribó á la isla hace mas de quinientos años en una gran canoa, mayor que todos los buques que han visto despues, la cual llevaba de ancla una inmensa roca situada á espaldas de *Kantavu*, agujereada naturalmente de un modo muy particular.

Kœlou, es decir, *espíritu*: los indígenas de *Vusaratu*, poblacion de las cercanías de *Nateva*, reputan espíritu á una enorme anguila, con una cabeza sumamente ancha y terrible, el cuerpo en la parte mas ancha del grueso de un hombre robusto, y segun dicen, dos brazas de largo: á dicho animal, que habita en un pozo de agua dulce, situado en el extremo de un templo, á ella dedicado, ofrecen unos pedazos del fruto del árbol del pan muy bien cocidos: parece que se habia comido muchos niños que la presentaron diferentes veces.

Ndengei ú *Odongei*, dios supremo, que bajo la forma de una serpiente, habita en una caverna del distrito de *Nakanvandra*, en la isla de *Viti-Levu*, á cuyo paraje van las almas de los que fallecen, para ser purificadas ó condenadas por el dios: para comparecer á su presencia los espíritus, se embarcan en *Dimba-Dimba*, promontorio en la parte septentrional de la bahía *Bua* ó del *Sándalo*, todo cubierto de arboleda, cuyo sitio es lugar sagrado por el espresado motivo. *Ndengei* es solo temido y adorado en las inmediaciones de la gruta que habita.

Ove, el creador de todas las cosas, que reside en el cielo ó en la luna. Algunas tribus, como la de *Viwa*, están en la persuasion de una diosa creadora.

Turanga ni Lasakau ó jefe de los pescadores en la isla *Bau*, el inmediato en categoría al rey *Thakombau*: su principal obligacion es facilitar carne humana, lo que practica acompañado del *nambete* ó sacerdote, mago que consulta el oráculo para saber la voluntad de los dioses si prometen ó no victimas humanas.

Turanga ni nivalu, ó el dios de la guerra con templo en la aldea *Mouta*, donde se le dedican dientes de ballena.

Turanga ni waetue, ó dios del agua salada en la isla *Nateva*.

Vuna, ciudad sagrada, residencia del gran dios, situada en la isla *Taveuni*, la cual fue conquistada y tomada por los indígenas de *Somo-Somo*, de donde dista unas quince millas.

Los del archipiélago de *O'Thaiti*, además del *maræ* ó templo, reconocian entre otras divinidades á *Etona*, *Haneti*, *Hau*, *Heahi*, *Ohatatama*, *Oro*, *Orre-Orre*, *Raa*, *Taaroa*, *Tane*, *Tiamaratoa* y *Toaki*.

Maræ, se nombra asi el templo en *O'Thaiti*: los habia de varias clases: *maræ* real, cerro sagrado, en el que á presencia del rey se inmolaban las victimas humanas, en este *maræ* ó en su recinto se plantaba el *nohohu* ó *ati*, nombres sagrados del *tamanu*, árbol que despues de cortado y despojado de sus ramas, servia para formar un grande idolo, que adornado con vistosas plumas se ponía sobre el altar en el instante que el *tahua* ó gran sacerdote, se disponía para hacer algun sacrificio: el idolo se colocaba al lado del *tahua*, única persona que se podia aproximar á él, y concluida la ceremonia era conducido á un sitio en el que estaba custodiado por un sacerdote. La tradicion de los antiguos cuenta que en los *maræ*s se plantaba el *tamanu*, porque los dioses apetecian su sombra, y cuando se practicaban los sacrificios humanos, á los que asistian invisibles. «Despues de las batallas (1), sus ramas (del *tamanu*) servían para colgar á los prisioneros. Siempre que el

(1) Nuevo Viajero Universal ya citado: pág. 167-168.